

FORO

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Acto de inauguración de la
iluminación del Teatro Romano
© Foto: Cefarino López



Nº 28, julio 2002



Área de servicios e iluminación del Teatro

Inauguración del Área de Servicios
© Foto: Celerino López



La zona arqueológica del Teatro y Anfiteatro de Mérida ha vivido importantísimos avances en su infraestructura, en este último mes, que la consolidan como hito urbanístico y la revalorizan para su uso tanto por parte de los ciudadanos emeritenses como por los numerosos turistas que acuden a la ciudad.

El día 26 de junio se inauguró la iluminación artística del Teatro Romano, fruto de un convenio administrativo de colaboración entre la Fundación Endesa, la Fundación Sevillana Endesa, la Fundación de Estudios Romanos y el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. El resultado de esta actuación, realizada con el máximo respeto y sensibilidad hacia el monumento y utilizando nuevas técnicas de iluminación tendentes al ahorro energético, permitirá incorporar este importante edificio a la vida nocturna de la ciudad.

Por otro lado, el 11 de julio se inauguró el Área de Servicios del Teatro y Anfiteatro Romanos, financiada por las consejerías de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura. Este proyecto que se viene realizando desde 1999 - año en que se inauguraron los camerinos del teatro-, se ha completado este año con la ejecución de la primera fase de la plaza de la calle Octavio Augusto, la apertura al público de los dos

nuevos edificios y la creación de un jardín en la parte trasera de los mismos.

En cuanto a los edificios, uno de ellos está destinado a Cafetería-Restaurante y está gestionado, mediante concesión administrativa, por el Hotel Nova Roma. El otro edificio, alberga la nueva Taquilla, los Aseos y la Tienda. Esta última, gestionada directamente por el Consorcio, pretende ser un referente en la promoción y difusión del patrimonio histórico, artístico y arqueológico de la ciudad. Por ello, no se plantea como una tienda dedicada en exclusiva a los turistas, sino que los propios emeritenses tendrán en ella un lugar especializado en el patrimonio de su ciudad: desde reproducciones de piezas arqueológicas del yacimiento arqueológico de Mérida hasta bibliografía especializada, pasando por artículos de regalo diseñados en exclusiva para esta tienda.

Es importante recordar que, además, los beneficios que aporte la tienda así como la concesión del restaurante-cafetería, revertirán sobre el patrimonio de la ciudad, motivo por el que tanto los ciudadanos de Mérida como todos aquellos que aman el patrimonio de esta ciudad, sentirán el Área de Servicio, como suya propia.

ANTONIO BARROSO

Intervención arqueológica en la calle Castelar

Esta excavación ha sido sorprendente desde el primer día aunque a primera vista los restos aparecidos no parezcan justificarlo. En primer lugar se ha documentado, por fin, la muralla islámica de la ciudad de la que nos ha salido una potente torre cuadrada de sillería. Esta torre se protegía tras el foso -de más de siete metros de ancho por tres de profundidad- que rodeaba a toda la urbe y del que se ha vaciado un buen tramo en este solar. Ha sido una sorpresa, decimos, puesto que siempre se ha pensado que la cerca discurría bajo la calle Morería, y hallarla tan retraída respecto al río implica que la población era menor a la estimada inicialmente. También, hablando en términos estratégicos, vemos cómo se prefirió orientar las defensas de la ciudad hacia el Noreste (Puerta de la Villa), abandonándose como elemento defensivo el Guadiana, que pasa a un segundo plano.

El espacio entre el río y la muralla -más de noventa metros- se utilizó, por lo menos en parte, como zona de enterramientos de los que, en este solar, hemos hallado cinco de individuos colocados en la posición característica de las inhumaciones islámicas: tumbados sobre el costado derecho, mirando al Sur, y con las piernas ligeramente flexionadas.

Seguramente, a continuación de la conquista de la ciudad por las tropas leonesas, a mediados del siglo XIII, parte del foso se rellenó mediante el derribo intencionado de, por lo menos, este tramo de la muralla. Parece que intentaban aislar la Alcazaba de la medina -pues, quizás, no eran suficientes para mantener el control de toda la ciudad y se atrincheraron en su castillo, reproduciendo exactamente el mismo esquema que utilizó Abderraman II cuatro siglos antes para dominar Mérida (derribo de las murallas, destrucción de la puerta principal emblemática y encastillamiento de las tropas leales en la Alcazaba):

Inmediatamente después se terminó de colmar el foso con las basuras de los habitantes de la ciudad, algo habitual por otra parte y que le pasaba a la mayoría de los fosos, pues, periódicamente, y sobre todo en periodos de guerra, eran de nuevo vaciados para restablecer su función. En nuestro caso no fue así, ya que la muralla había desaparecido y el foso nunca se volvió a limpiar; solo hasta la actualidad, cuando lo hemos recuperado



© Foto: Santiago Feijoo

nosotros. Ha sido muy instructivo. Excavarlo de nuevo nos ha hecho comprender el esfuerzo necesario para llevar a cabo esta obra, y eso que nosotros solo hemos excavado un uno por ciento del perímetro que rodeaba la ciudad. Además, ha proporcionado kilos de cerámica que permitirán, cuando los estudiemos detenidamente, acercarnos a los modos de vida, costumbres y hábitos de los emeritense de hace setecientos cincuenta años: una población musulmana recién conquistada de la cual no sabemos prácticamente nada.

SANTIAGO FEJOO

Sondeos y
excavaciones

3

Botella de vidrio

Con motivo de una intervención efectuada en lo que se conoce como Naves de Resti (C/ J.R. Mérida/Pontezuelas/Travesía de Rambla), en un solar donde se han excavado restos de una *domus* de época altoimperial así como parte del ramal del acueducto de San Lázaro, hallamos, amortizando las estructuras anteriormente citadas, un conjunto de enterramientos de inhumación en fosa datado en una fecha tardía (mediados del s. III- inicios s. IV d.C.). Es en una de estas sepulturas, asociada a la deposición de los restos de una mujer adulta, donde se ha recogido; junto a varias *acus crinalis* y a una copa, la botella que ahora nos ocupa.

La pieza forma parte de un grupo de nueve botellas semejantes halladas en lugares tan diversos como Odemira (Portugal), Piombino y Ostia (Italia), el norte de África, Colonia y York (Alemania). Todas ellas se inscriben en la forma *Ising 103* datada a finales del s. III- s. IV d.C. Según esta clasificación, se trata de *objetos esféricos, de vidrio delgado y traslúcido con ligero aplastamiento en la base y provistas de un cuello alto, decoradas con escenas de la ribera e inscripciones*. Las escenas de estos objetos se dividen en dos grupos: el primero de ellos incluye un lago, palacio, muelle, columnas y *astriaria* y en el segundo grupo, al que correspondería este ejemplo, aparecen talladas la representación de un anfiteatro, un teatro, *stadium*, templo, muelle, columnas...

En el ejemplar localizada en nuestra ciudad, se representa un muelle construido con arcadas, sobre el que se alza, detrás, la ciudad donde aparecen los edificios de espectáculos como el *Amphitheatrum* junto al *Stadium* y la *Palestra* que delimitan el espacio donde se circunscribe como elemento principal el *Templum* con la divinidad, identificada por unos como la Fortuna, portando la cornucopia y haciendo una ofrenda, y por otros como *Separis* ofrendando a cuyo lado se ubica el

Theatrum, las *Thermae*, y en la zona de la *Baiæ* aparecen el *Macellum* junto al anfiteatro y el puerto y dos columnas en cuyo espacio central se indica *Pilæ* que aparecen coronadas por sendas estatuas. Situándose a un lado de las mismas, tritones tocando una *bucina* y al otro lado hipocampos. En la zona de la bahía aparecen dos barcos amarrados en el *Portus*, uno de vela y otro con la figura de un individuo portando un remo.

A diferencia de la mayor parte de los paralelos reconocidos, salvo en una de las botellas de Italia, aparece claramente identificado en una inscripción en letra capital latina, ubicado en una banda superior que recorre toda la pieza con texto aún por definir, el nombre de la ciudad de *Puteoli*. Toda la arquitectura representada se reconoce por inscripciones alusivas siempre talladas en texto con letra capital bien ubicado en el interior o justo encima del edificio al que hace referencia.

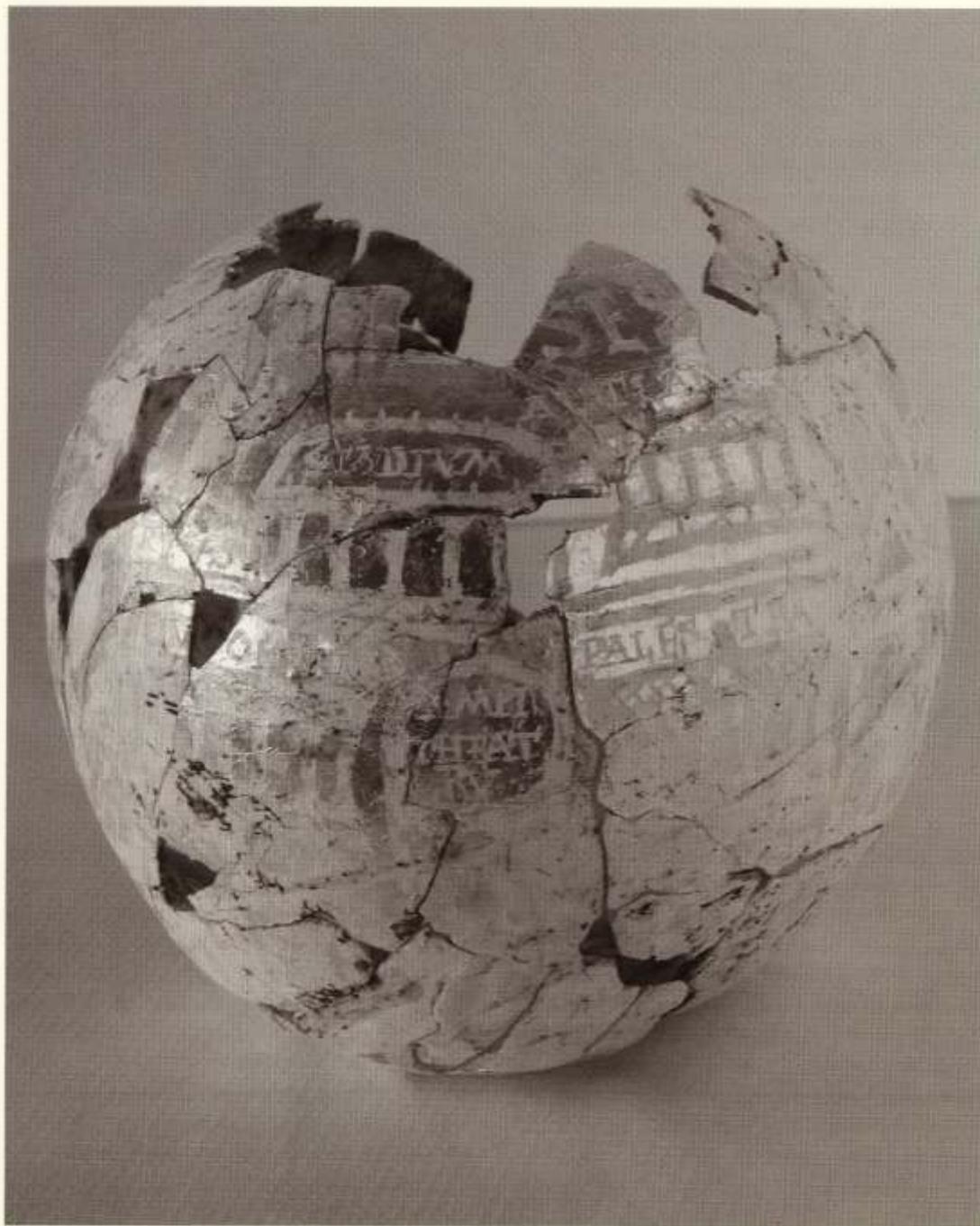
En líneas generales, los diseños se caracterizan por su simplicidad y esquematismo. Las líneas se graban en la pieza por medio de esmeril o sílex, lo que dificulta enormemente su limpieza y conservación. En la mayoría de los casos recogidos, este tipo de piezas están asociadas, al igual que en Mérida, con enterramientos aunque su destino inicial solía ser como recuerdo o regalo. Los ejemplares de Odemira y Ampurias cumplieron con esta doble función mientras que los de Ostia y Piombino, a tenor de las inscripciones dedicatorias que portan, intencionadamente se tallaron destinados, exclusivamente, a fines mortuorios. La pieza, actualmente en proceso de restauración en el Museo Nacional de Arte Romano, será objeto de un estudio más detallado.

ANA M^ª. BEJARANO OSORIO.

Nuevos
hallazgos

4

© Foto: Ceferino López



Nuevos
hallazgos

5

La circunvalación de Mérida y Almodroalejo

El desarrollo histórico de Mérida está íntimamente relacionado con el de "ciudad-puente" enclavada en el cruce de dos de las principales vías de comunicación de la Península Ibérica, la que une Madrid con Lisboa y la que recorre de Norte a Sur, por el Oeste, el territorio español. Ambas arterias se han servido, a lo largo de más de dos milenios, del paso del río Guadiana que proporcionaba el puente romano de nuestra ciudad. Por ello, el tráfico de pasajeros por Mérida ha sido una característica de su historia.

La travesía del núcleo urbano emeritense se realizó, durante siglos, por el itinerario siguiente: Rambla, calle de Santa Eulalia, Plaza de España y calle del Puente, aprovechando el trazado del antiguo Decumanus Maximus -una de las dos vías principales de la ciudad romana que discurría entre la Puerta del Puente y la de la Villa-. Este trayecto se consideraba, en el siglo XVII, el más destacado de la ciudad según nos transmite Moreno de Vargas en su obra Historia de la Ciudad de Mérida, al hacer un bosquejo urbanístico de Mérida: "Tiene un espacioso Arrabal-Rambla de Santa Eulalia a la parte del setentrión, con muchas casas, templos, fuentes y alameda, que hacen majestuosa la entrada a la ciudad a los que vienen de la Corte, como asimismo lo es la salida a Sevilla y Lisboa, por la admirable puente que tiene sobre el río Guadiana".

A mediados del siglo XIX, debido al pésimo estado en que se encontraba la carretera general de Madrid a Badajoz se acomete un plan nacional de mejora de esta vía que afectó directamente al urbanismo de Mérida. Para ello, en 1862, D. Manuel Cervera, ingeniero primero de la provincia, realizó un estudio técnico -que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Mérida- para determinar el itinerario más recomendado que debía seguir la mencionada carretera general a su paso por la ciudad, a fin de que incomodara lo menos posible a sus 5.083 habitantes, se evitaran accidentes y se facilitara el paso a los carruajes y animales de tiro en tránsito. Así, presentó dos posibles itinerarios; uno que denominaba interior, siguiendo la ruta ya existente y otro exterior, que se

dirigía desde el puente romano hacia las calles Morería y Bodegas-Pajares -actual c/ Almodroalejo- hasta conectar, en el Arrabal -Rambla de Santa Eulalia-, con el antiguo trazado de la carretera. Ambos recorridos presentaban distintas particularidades. El que discurría por el interior de la ciudad, además de las molestias que causaba a los vecinos, no contaba con anchura suficiente, presentaba dos fuertes pendientes hasta llegar a la Puerta de la Villa y requería la expropiación y demolición de un buen número de casas situadas en las calles más céntricas de Mérida que encarecerían la obra por el mayor precio de los inmuebles.

El recorrido exterior también planteaba algunas dificultades como eran la anchura de ciertos puntos de la calle Morería donde también se necesitaría expropiar algunas construcciones de propiedad privada, si bien de menor precio que las del centro, así como derribar parte de la muralla que -en tiempos anteriores- cerraba el acceso al puente y alguna casa adosada a ella.

Tanto la opinión del ingeniero encargado del proyecto como de las autoridades municipales fue favorable a la elección de la travesía exterior ya que, además de los motivos expuestos, conectaba con más facilidad la salida hacia Madrid con la carretera que, por el puente del Albarregas, se dirigía a Cáceres -también en remodelación por esas mismas fechas- y, sobre todo, con la estación de ferrocarril que en esos momentos se estaba construyendo y que fue, a partir de su puesta en funcionamiento, el principal punto receptor y emisor de viajeros y mercancías de Mérida.

Por carta del Gobierno de la Provincia, fechada el 30 de noviembre de 1863, se da traslado al Ayuntamiento de Mérida de la Real Orden por la que se aprueba el proyecto de la obra cuyo presupuesto ascendía a "ciento veinte y nueve mil ochocientos noventa y cinco reales diez y nueve céntimos".

Según el pliego de condiciones facultativas, el ancho de la carretera debía ser de ocho metros; de ellos, cinco metros y medio ocuparía el firme y dos metros cincuenta centímetros los dos paseos laterales. En agosto de

Hoy es
memoria

6

en el s. XX: calles Morería



Calle Morería en la actualidad
© foto: Cefino López

1864 ya se estaba realizando la obra y un año después ya se constata su utilización como nueva carretera.

Las consecuencias del trazado del nuevo itinerario de la carretera para el urbanismo de la ciudad fueron inmediatas. Así, se descongestionó el tráfico del centro urbano. Hasta mediados del siglo XIX eran pocos los vecinos que habitaban en la, hoy, calle Almendralejo, estando ocupada, sobre todo, por "pensaderos", pajares y bodegas, de ahí su otra denominación. El aumento de población que la instalación del ferrocarril y la proliferación de industrias de transformación provocó en la ciudad, encontró en la zona comprendida entre la calle Almendralejo, Marquesa de Pinares y Calvario, un nuevo espacio para la expansión urbana y el asentamiento de los nuevos habitantes llegados a Mérida. Así, se crearon

los nuevos barrios de los Descalzos y el Calvario-Trinidad, que recibieron sus nombres, el primero del convento de la Orden Franciscana Descalza -actualmente ocupado por los Juzgados de Mérida- y el segundo de las ermitas existentes en la parte alta de la calle Calvario.

Durante el siglo XX, en la calle Almendralejo, como propio de este tipo de vías se instalaron talleres, almacenes e incluso acogió a un surtidor de gasolina para el servicio del creciente parque automovilístico, que convivieron con viviendas particulares. En el presente es una de las vías más congestionadas por el tráfico como sucediera a la calle Santa Eulalia en la segunda mitad del siglo XIX.

FRANCISCO MORGADO PORTERO

Hoy es
memoria

7

Origen de la "Morería" de M

Moreña antes de su
demolición en 1990
© Foto: J. Rueda



Según la secuencia estratigráfica documentada en el Área Arqueológica de Morería para el pleno medievo, a partir del siglo XII este gran solar sobre el que en la actualidad se superponen las nuevas Consejerías de la Junta de Extremadura, era una porción de terreno despejado extramuros donde apenas despuntaban algunos restos pertenecientes a un barrio despoblado y arruinado en el siglo XI.

La guerra entre los reinos taifas de Badajoz y Sevilla y la amenaza constante de los reinos cristianos en este territorio, secularmente considerado de frontera;

habrían motivado la pérdida de efectivos de población y forzado a Mérida a replegar su casco urbano, protegido desde entonces por unas nuevas murallas y un foso. La ciudad pasa a ser una tercera parte de la extensión que ocupase en el pasado, quedando de este modo el solar de Morería fuera del perímetro amurallado.

En tiempos de los almorávides y almohades (finales del s. XI-s. XIII), restablecida la unidad de al-Andalus, el solar de Morería acoge en sus extremos a dos áreas de enterramientos de ritual genuinamente islámico. Su extensión y densidad (con unas doscientas sepulturas

Historia
y arte

8

érida



Recipiente para apagar la cal. Morería. Foto: Miguel Alba

documentadas] apuntan a que estos terrenos continuaban fuera de la cerca defensiva cuando Mérida es ocupada por los cristianos en el siglo XIII.

Aplicando los leoneses el patrón de conquista habitual, por razones de seguridad, confinan a los emeritenses fuera de la población amurallada, origen del arrabal de la "Morería", para que en caso de contraofensiva andalusí no colaborasen con los atacantes o sitiadores. Uno de las *maqbaras* (nombre que designa a las áreas funerarias de rito islámico), la más próxima al puente, fue ocupada por este arrabal musulmán, en tanto que la otra se mantuvo en uso hasta los primeros años del siglo XVI.

De las humildes viviendas que configuraron el barrio mudéjar (pobladores islámicos que continuaron viviendo en la ciudad después de la conquista cristiana) se hallaron restos dispersos en contextos siempre asociados, significativamente, a la presencia de cal contenida en recipientes cerámicos o en fosas donde apagarla. Este material, ausente en la construcción de los muros y solo empleado para el recubrimiento de suelos y pare-

des, se podría explicar para hacer frente a las epidemias, dadas sus propiedades desinfectantes. Sin embargo, este recurso no impidió que la zona quedase desolada, lo que nos lleva a relacionarlo con los efectos de la Peste Negra que en torno a 1348 se extiende por toda Europa, diezmando a su población.

Fuese a causa de aquella epidemia o al concurso de varios factores, a mediados del siglo XIV se produce el abandono y ruina de todas las viviendas. Las fuentes escritas relativas a Mérida reflejan la persistencia de la recesión demográfica cuya gravedad seguirá sin ser vencida en el primer cuarto del siglo XV. Los restos de las humildes viviendas de la Morería, que serán aprovechadas como cantera, quedarán ocultas por un potente vertedero. Sin embargo, el barrio volverá a poblarse paulatinamente con mudéjares, cristianos y moriscos desde tiempos de los Reyes Católicos, en torno al "camino Real" que pasa a llamarse "Calle Morería", topónimo que seguirá recordando hasta nuestros días el origen del citado arrabal.

MIGUEL ALBA CALZADO

Historia
y arte

9

Mérida y los pueblos bereberes en las fuentes historiográficas andaluses

Alcazaba
Foto: Celerino López

Por las crónicas historiográficas de los siglos IX y X utilizadas, entre otros, por *Ibn Hayyan* y *Ibn Idari*, sabemos que las tierras comprendidas entre el Tajo y el Guadiana formaban un sector de frontera extraordinariamente impreciso y apenas articulado, en el que la autoridad del poder central no fue plenamente reconocido hasta la implantación del Califato durante el siglo X.

Pese a la escasa atención que esta franja del Occidente peninsular recibe en las fuentes historiográficas andaluses, algunas indicaciones de las mismas permiten constatar una ocupación de procedencia claramente bereber, que jurisdiccionalmente dependían de la *Mérida* andalusí desde el inicio de la dominación islámica.

Los bereberes eran, y continúan siendo, los habitantes del Norte de África (Maghreb). Estos pueblos bereberes (*imazighen*) en su lengua natal, estaban divididos entre varias confederaciones tribales, subdivididos a su vez en clanes y familias. Su economía estaba basada fundamentalmente en el pastoreo y la agricultura, combinada con el botín extraído en las incursiones contra otras tribus. Muchas de estas *Kabilas* se asentaron, por grupos, en al-Andalus en el momento de la formación de esta demarcación territorial, apartados del resto e intentando escapar al control Omeya, eligiendo para ello lugares en alto y fácilmente defendibles.

Así, para el territorio dependiente administrativamente de la *kora* de Mérida, las noticias, aunque no excesivas, son suficientemente esclarecedoras, pues nos muestran la importancia de estos grupos humanos en la amalgama social de que se componía al-Andalus (mozárabes, árabes, muladíes, bereberes y judíos). En este punto podemos situar las expresiones siguientes: "*min al-barbar*" o "*min barbar Mérida*", que son bastante frecuentes en los diccionarios biográficos andaluses y que nos están refiriendo la importancia de este poblamiento norteafricano en el *tagr* inferior.

Desde un primer momento, las fuentes escritas hacen referencia a los bereberes asentados en la ciudad de Mérida. La obra anónima del siglo XI, el *Ajb_r Ma_mu'a*, describe las continuas insurrecciones protago-

nizadas por estos grupos que tendrían en jaque a las tropas emirales hasta bien entrado el siglo IX. Así, se relatan las expediciones de *'Abd al-Rahm_n al-D_jil* contra el jefe local *Saqa al-Miknasi*, rebelión que durará cerca de diez años y que se extenderá por las vecinas poblaciones de Coria, Santaver, Medellín y toda la franja norte de Mérida.

Bajo el gobierno del tercer emir de al-Andalus, *al-Hak_m I* (796-822/180-206 H.), un miembro de los *Banu Wans_s*, *Asbag b. 'Abd All_h* protagonizó un nuevo levantamiento que durará siete años, al cabo de los cuales solicitaría el perdón trasladándose a continuación a Córdoba, según refiere *Ibn Hayyan* en su *Muqtabis II*. Este *'Abd All_h b. Wansus* pertenecía también a la tribu *Miknasa*, lo que acentúa la importancia de esta tribu en la región.

Después de llevarse a cabo en Mérida un levantamiento tras otro, en las dos primeras décadas del siglo IX, al finalizar el gobierno de *al-Hakam I* se produce una nueva insurrección contra el poder central protagonizado por un miembro de la tribu de los *Masmuda*; *Mahmud b. 'Abd al-Yabbar*, que unido al muladí *Sulayman b. Martin* tendrán en continua alerta a las tropas emirales que son enviados desde Córdoba.

Esta rebelión finalizará con el asedio que sufre la ciudad con el emir *'Abd al-Rahm_n II* en el 832-833 y con la muerte del jefe bereber *Mahmud Abd al-Yabbar*. Estas continuas situaciones de rebeldía por parte de los habitantes de Mérida, especialmente muladíes y bereberes, motivaron la construcción de la alcazaba de Mérida para establecer una guardia permanente fiel a los dictados de Córdoba.

No faltarán los levantamientos en Mérida bajo los mandatos de los emires *Muhammad* y *'Abd All_h*, protagonizadas por estas tribus norteafricanas hasta finales del siglo IX, "*todo al-Andalus menos Córdoba se alzó contra 'Abd All_h: Ibn 'Awsayā en Lisboa, Oporto y su territorio, los bereberes de Mérida...*" (*Diqr bil_d al-Andalus*, 1983, II: 164). Esta última expresión está indicándonos claramente la dispersión y variedad de tribus bereberes asentadas en su alfoz.

BRUNO FRANCO MORENO.



Mérida
en los textos

10

La Plaza del Rastro

© Foto: Colerino López



La Plaza del Rastro, una de las más antiguas de la ciudad, fue en su día el lugar donde se vendían las carnes de inferior categoría: la de camero y cabra y los despojos de vacuno. Su posterior uso como zona de ordenación urbanística de esta zona de la ciudad, se ha visto revalo-

rizado con las actuaciones de remodelación efectuadas que, además de regular el tráfico del entorno de la Plaza de España, han dignificado un lugar tan emblemático para los emeritenses.

Ciudad
Antigua/Actual

11

Tienda del Consorcio

FORO

Boletín del Consorcio
de la Ciudad Monumental
Histórico-Artística y Arqueológica
de Mérida

Redacción:
Reyes Huertas, 5
Tel. 924 312024
05800 Mérida
(Badajoz)

Email:
didactico@consorcioamerida.org

Dirección:
María del Mar Lozano
Bartolozzi

Coordinación:
Departamento de Didáctico
-Yolanda Barrojo Martínez,
Francisco Morgado Portero-

Subscripción gratuita:
924 312 024
didactico@consorcioamerida.org

Diseño y edición electrónica:
Ceferno López

Fotomecánica:
PREIMEX

Impresión:
Imprenta Moreno

Deposito legal:
BA0861997

Horarios de visitas
del Conjunto Monumental
de Mérida
(todos los días)

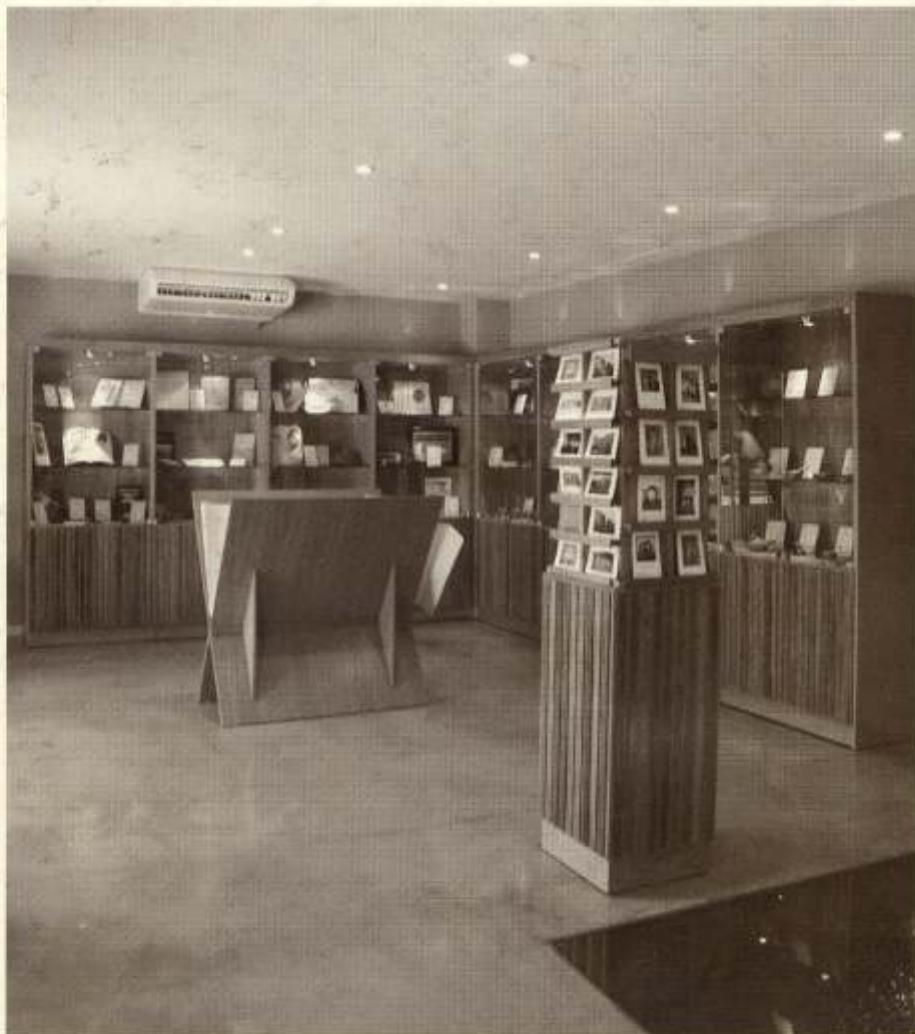
Verano:
9 a 13,45
17 a 19,15

Invierno:
9 a 13,45
16 a 18,15

El centro de interpretación y exco-
sivación de la basílica de Santa
Eulalia se puede visitar todos los días
-excepto domingos- en el
siguiente horario:

Verano:
10 a 13,45
17 a 19,15

Invierno:
10 a 13,45
16 a 17,45



La promoción y difusión del patrimonio emeritense es el objetivo de esta Tienda en la que cada uno de sus artículos - ya sean reproducciones de piezas arqueológicas halladas en el yacimiento emeritense u objetos inspirados en el patrimonio de la ciudad-, ha sido seleccionada siguiendo un criterio de calidad y exclusividad.